



EL TURISMO
COMO TRAMPOLIN
HACIA
LA INDUSTRIALIZACION

Casi la mitad de la población total de Menorca es población activa. Del total de trabajadores, el 66 por 100 se ocupa en las industrias de la Piel y del Metal. Menorca es, por consiguiente, eminentemente industrial.

Menorca ha logrado gracias a sus fabulosos artesanos que sea rentable la manipulación no sólo de las propias materias primas, sino de las importadas de la Península. Esta es una hazaña económica y humana que merece todas las atenciones de la Nación en la actual coyuntura de desarrollo.

En efecto, nada más de acuerdo con el espíritu, sin el cual no es posible el desarrollo, que la actividad profesional de los menorquines, los cuales, salvando todas las dificultades que les crea su insularidad, producen artículos de calidad reconocida en toda Europa y claramente exportables.

En relación con el momento presente de España, las aspiraciones a corto plazo de Menorca se centran en la atracción del turismo. También, como en otras comarcas españolas, esto puede ser una solución momentánea, pero su mayor valor está en que pueda constituir un trampolín hacia metas más completas socialmente y menos peligrosas económicamente. Me explico. No cabe la menor duda de que el turismo es el sector que sostiene nuestro actual progreso económico, pero no es menos cierto que podemos vernos, en un plazo más o menos corto, en las dificultades en que se encuentran actualmente Italia y Francia, en donde el turismo está en clara regresión. Si a esto añadimos que todo el Norte de Africa está ya lanzado a la empresa de atracción de turistas, comprenderemos que es urgente el aprovechamiento de la afluencia actual de manera lógica para conseguir la mayor cantidad de bienes de equipo y de economías externas, así como dotaciones de infraestructura. Estas últimas son vitales para Menorca, que está defectuosamente comunicada con la Península e incomunicada con el resto de Europa. Sus industrias se mantienen en situación de competir gracias únicamente a la extraordinaria calidad de la mano de obra artesana, pero los procesos más automáticos de fabricación están viéndose obligados a emigrar a los núcleos industriales de la Península.

Este es el máximo peligro que se le plantea a la industria isleña, porque necesita no sólo el apoyo que se prestan los distintos procesos de fabricación entre sí, sino gran cantidad de industria auxiliar, ahora inexistente.

Para estos problemas, así como los que entrañan los grandes pedidos y los plazos de entrega, son fundamentales las comunicaciones, y éstas pueden ser financiadas principalmente por el turismo.

Por otra parte, la creación de una industria auxiliar lleva a una mejora social, pues existirán más puestos de trabajo y habrá de conseguirse una inmigración adecuada que llene el aumento de posibilidades de especialización.

Y aquí nos surge ya el asunto suelo, tanto agrícola como edificable. El turismo y la industria producen elevación de los niveles de vida y, por tanto, también la especulación de suelo. De aquí que, si es un hecho admitido la necesidad de Planeamiento para el turismo, también debe ser un axioma la necesidad de Planeamiento para la industria. Este es un hecho capital para la futura Ordenación del Territorio de Menorca, y que no podrá ser desconocido a la manera en que se ha efectuado en otras zonas turísticas españolas, donde se ha planeado pensando exclusivamente en el turista, con olvido total de que existe una población residente que debe tener su medio de vida sin tener que recurrir a la explotación del turista, cosa que conduce a la desaparición del turismo, produciéndose una edición moderna del famoso cuento de la gallina de los huevos de oro.

Por tanto, el futuro planeamiento deberá tener muy en cuenta el carácter industrial de Menorca, huyendo de supervalorar el sector turismo y teniendo en cuenta que es falso que la industria y el turismo no puedan convivir juntos. Es más, en Menorca será imprescindible que el Plan Comarcal busque las fórmulas de esa convivencia y distribuya el territorio de manera que la población residente y la población flotante coexistan sin roces ni molestias y convivan sin sacrificar ningún aspecto de lo que constituye la vida en su más amplio y humano significado.

En seguida surge en la imaginación la solución inmediata y formularia, ya con historia entre nosotros: hagamos Polígonos Industriales. Resultado: las carreteras se llenan de industrias mientras los Polígonos Industriales permanecen vacíos.

Esto es porque se escogió la solución del Polígono Industrial como panacea universal para resolver todos los problemas de falta de suelo preparado y urbanizado. Nótese que digo preparado, además de urbanizado. Claro, no basta que un terreno esté urbanizado para que una industria acuda deseosa de establecerse en él. Hacen falta una serie de requisitos

de solución previa para que esto ocurra. Debe haber mano de obra en las óptimas condiciones. Debe haber infraestructura que permita el acceso a los mercados. Debe haber una necesidad de industria en esa localización. Debe haber, sobre todo, una tendencia de las industrias a adoptar esa localización.

Sólo cuando se dan estas circunstancias es factible el éxito de un Polígono. Pero en un Polígono Industrial puede haber una gran cantidad de tamaños industriales que coexisten y forman muchas veces complejos interdependientes que coadyuvan a un proceso total de fabricación realizando sus diferentes partes. La ventaja principal del Polígono Industrial es la proximidad de proveedores para las firmas grandes y la de consumidores para las firmas pequeñas. Es una indudable economía externa que beneficia los precios de producción y reduce al mínimo los gastos de transporte. Sin embargo, y sea cual sea el tamaño de la planta industrial, vemos que no es necesario un Polígono para que pueda existir un taller artesano, que es independiente por sí mismo, y que produce, a partir de una materia prima de escaso valor, una fabricación altamente cotizada en los mercados nacionales e internacionales, como es el caso de Menorca, donde la bisutería y la piel hemos visto que acaparan la población activa de la isla.

En estas condiciones estaríamos tentados de decir que no son necesarios Polígonos Industriales en Menorca, puesto que su industria especialmente es artesana. Pero no hemos de olvidar que todo Plan Comarcal, se quiera o no, es un Plan de Desarrollo que tiene como premisa fundamental el aprovechamiento integral de todos los recursos naturales. Uno de estos recursos en Menorca es precisamente la mano de obra, con una rica personalidad, y susceptible, por tanto, de dar calidad a cualquier fabricación. Menorca debe aprovechar esta favorable circunstancia y favorecer en lo posible la instalación de nuevos tipos de industria basándose en el envidiable espíritu de empresa de sus industriales. Pero para esto, una vez más, es necesario que desaparezcan los efectos de la insularidad de Menorca, insularidad que es sinónimo de aislamiento. Las comunicaciones son condición *sine qua non* para el desarrollo de la isla.

En cuanto a la industria artesana, alma mater de la actual personalidad de Menorca, debe seguir siéndolo y deben serle facilitados los medios para que lo sea. Ahora bien: esto es fácil, puesto que el problema principal, el del suelo, está resuelto casi de salida para la industria artesana, porque no necesita grandes dotaciones y puede coexistir con la vivienda. En efecto, aun no tratándose de empresas familiares como las de los artesanos medievales, una planta de este tipo puede servirse de la mano de obra existente en la vecindad.

Aquí se nos presenta otra oportunidad de destruir el formulismo al uso, el cual establece que la in-

dustria ha de separarse de las viviendas y que ha creado monstruos tales como la ciudad-dormitorio y la ciudad-fábrica. Es claro que algunas industrias deben alejarse de los núcleos residenciales, pero debe ponderarse también de manera muy especial el gasto de tiempo y la merma de tranquilidad y de posibilidades de vida plena que representa el transporte diario al operario de hoy día.

En general puede decirse que en Menorca el planeador deberá prever algunos núcleos industriales importantes situados en la zona de influencia de las principales ciudades, las cuales serán las primeras en recibir las posibilidades de comunicación y transporte que son imprescindibles en la isla (nunca es bastante la repetición) y que tan merecidas están. Aprovechando las dotaciones que, salvo actuación nacional, deberá financiar el turismo, Menorca podrá situarse en el plano de competencia que desea, si bien sus fabricados han de tener una característica muy especial: deberán ser productos cuyo precio sea debido más a la manipulación que a la materia prima, para conseguir que el capítulo transporte sea insignificante en el precio final.

Estos núcleos industriales deberán emplazarse teniendo en cuenta la Naturaleza y el turismo. Deberán elegirse terrenos no aprovechables para la vivienda ni para la agricultura y que no destruyan los paisajes. Esto es difícil de conseguir, pero necesario, porque no se puede prescindir del turismo. Pero la solución contraria tampoco es viable, porque la población residente ha de tener ocupación durante todo el año y necesita, por tanto, industria como base de su economía. Habrá de llegarse a un compromiso de intereses que conducirá a un óptimo aprovechamiento de recursos tras una discusión y ponderación de las máximas posibilidades ofrecidas por la Naturaleza en contraste con las necesidades de los habitantes.

En cuanto a la industria artesana su situación deberá ser en su mayoría interior a los núcleos habitados. Esto por varias causas. La principal, que no estorba. Además, su pequeño tamaño, su origen familiar, su proximidad, su escasa necesidad de dotaciones, su semejanza, en suma, a un local comercial corriente, que necesita la proximidad de la clientela. Esto es especialmente importante para los turistas. Deben poder mezclarse con la población residente y con su trabajo. Deben tener a su disposición exposiciones de productos y deben poder comprar los que sean de su agrado. Para la comprensión de la vital importancia de este aspecto fijémonos en otra isla que desde hace ya siglos tiene un nombre famoso por sus productos. Que distribuye a todo el mundo sus vidrios legendarios. Que dispone de una gran capacidad industrial. Que es punto obligado para todo el que visita Venecia. ¿Hará falta decir que se trata de Murano?

Pero Murano disfruta de comunicaciones perfectas.

En Menorca existe una artesanía poderosa, con nombre y reputación mundial. Existe un envidiable espíritu de empresa. Existe voluntad de llegar a ser lugar turístico. Tiene empuje, juventud y deseos. Ayudemos a los españoles que poseen los requisitos in-

dispensables para su desarrollo económico y social. Dotémosles de las condiciones que eliminen su condición de insulares económicamente, aunque no mentalmente, y obtendremos otro lugar de nuestra geografía verdaderamente integrado en la empresa nacional del momento: el Plan de Desarrollo.

